

ia ambicion con imperio absoluto en corazones muy presumidos de estar inflamados en la mas ardiente caridad. Siempre es despreciable la ambicion, pero nunca se hace mas odiosa que cuando se descubre en los estados mas santos, y aun en medio de los asilos de la humildad cristiana.

¡Qué indignidad, que unas personas que no deben tener otro modelo que los abatimientos de un hombre Dios, ni otras leyes que lo que hay mas perfecto en el Evangelio, aspiren á los primeros puestos, anhelan por los primeros empleos! Regalos, intrigas, bajezas, negociaciones, empeños, artificios sutiles, políticas secretas, parcialidades, todo sirve, y de todo se valen en la ocasion para llegar á sus fines. ¡Qué de hazañerías, qué de afectadas muestras de amistad, qué de industrias estudiadas, qué de manejos ocultos! y todo para ir granjeando votos, los cuales, aunque den mayor derecho al cargo ó al empleo, no por eso hacen menos indignos á los pretendientes. Esas elevaciones artificiales, efectos de la ambicion, presto se desmienten á sí mismas; pero ¡qué daño no hacen á los que se alimentan con ellas! *Interdum dominatur homo homini in malum suum* (1). Cuando no es el Señor el que te colocó en ese puesto, nunca estarás en él sin peligro. Desdichado de aquel que solo debe la prelación á su ambicion. Coré, Datan, Abiron y Hon perecieron con el incensario en la mano, por haberse entrometido sin vocacion en el sagrado ministerio, por haber intentado usurpar por maquinacion una dignidad que tenia Dios destinada al mérito y á la virtud: *Multum erigimini fili Levi* (2). Tú fuiste el que te elevaste por tu industria y por tus artificios; pues no te podrás mantener mucho tiempo en esa elevacion. Andasele á uno la cabeza cuando sube mas alto de lo que debe. ¡Con qué horror mira Dios á un pobre or-

(1) Eccles. 8. — (2) Num. 16.

gulloso! *pauperem superbum* (1). Qué lastimoso desórden de costumbres, y aun de juicio! ¡Unos pobres de profesion, humildes por su propio estado, matarse sobre cual ha de sobresalir aun en el polvo, y aspirar á lucirlo y distinguirse en la misma oscuridad del retiro! ¡Oh, y con cuánta razon llama el Profeta á estos vanos honores, á estas preferencias arrancadas con artificio, vanidades y locuras llenas de ridiculez: *Vanitates et insanias falsas!*

El evangelio es del cap. 7 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta, et aerea via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam!

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Entrad por la puerta estrecha: porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que guia á la perdicion; y son muchos los que entran por ella. ¡Cuán angosta es la puerta, y estrecho el camino que conduce á la vida, y cuán pocos los que la encuentran!

MEDITACION.

DEL CAMINO DE LA PERDICION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que hay un camino que guia á la perdicion, y que es grande el número de los que caminan por él. ¿Y no serás tú de este número? No es dificultoso conocer cual es este camino; porque despues de lo que dijo Cristo, no es fácil equivocarlo. Camino ancho, camino muy trillado, doctrina halagüeña, moral relajada, nunca fueron el camino de la sal-

(1) Eccl. 25.

vacacion. Los santos ciertamente fueron por otro muy diverso. Esas entradas tan llanas y tan floridas engañan á la muchedumbre; pero ¿adónde conducen? Cuando se marcha por unas llanuras fértiles, frondosas y risueñas, los árboles deleitan, el murmullo de las aguas embelesa, la gustosa conversacion de los caminantes divierte. Pero ¿es puro el aire de esas campiñas? ¿se va con precaucion contra el ambiente contagioso que reina en ellas? y ¿será el cielo el término de un camino que á cada paso nos desvía de él?

El camino que guía á la perdicion es ancho y espacioso. Finge el sistema de conciencia que se te antojare, forja la moral mas acomodada que te pareciere; este es el oráculo. Indulgencia universal en favor de las pasiones; interpretaciones de la ley excesivamente benignas; libertad del corazon y del entendimiento, que tanto debilita la religion, extinguiendo casi la fe; licencioso desorden de costumbres, perniciosas máximas del mundo que proscriben todo lo que pone á raya los sentidos, todo lo que los refrena; reino del amor propio, donde está cautivo el espíritu del evangelio, y donde triunfan la profanidad, las pasiones y el placer: por ventura tendréis por término la felicidad eterna?

¡O mi Dios, y qué extravagancia la de caminar con tanta serenidad por un camino que conduce infaliblemente al precipicio! ¡qué locura seguir una doctrina que reprobó el mismo Jesucristo! ¡qué error gobernarse por unas máximas tan contrarias á la Religion! Esta es la conducta de los que, tiranizados de su concupiscencia, no tienen otra regla que el antojo de sus deseos. El camino ancho que guía á la perdicion, es esa vida ociosa, regalona y delicada; es esa vida mundana, sacrificada á las diversiones y á los gustos. El camino ancho es esa moral relajada

que pretende ensanchar el camino del cielo, que presume autorizar todo lo que lisonjea á la concupiscencia; es esa moral hipócrita que, por debajo de unas avenidas muy estrechas, abre un camino muy ancho, que, bajo una exterioridad austera y reformada, desviando al alma de los sacramentos, la lleva insensiblemente á una vida libertina.

¡Ah Señor, y por qué camino corro yo, cuando mi vida es tan conforme á mis deseos, y tan poco arreglada á las máximas de vuestra ley!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en materia de salvacion, no es el mas seguro el camino mas trillado. Escoge mala guia el que sigue á la muchedumbre; no usa de su razon el que se deja arrastrar. ¿Y no es esto lo que hacen aquellos que quieren vivir como los demás?

¿Qué regla mas perniciosa ni mas falsa que la que ha introducido el desorden, y tiene como autorizada la licencia de las costumbres? Un uso que es abuso, una moda extravagante y de capricho, el ejemplo de una docena de mujeres locas, y de un monton de mozalbetes atolondrados y perdidos; el arte de hacerse rico por medio de usuras verdaderas paliadas con el pretexto de un industrioso comercio; un lujo desmesurado, que confunde todas las clases, y reina en casi todos los estados con nombre de moda ó de costumbre; ¿son estos los modelos que un cristiano se debe proponer? ¿Se procede con cordura, se camina con seguridad, cuando sin pararse mucho á discurrir sobre el camino que se elige, sin informarse siquiera adonde va á parar, se va á ciegas tras la muchedumbre consolándose con el mal de muchos? Pues esto, y no otra cosa, significa aquella perniciosa maxima, que se ha hecho ya como regla general de las costumbres: *Es menester hacer lo que hacen otros.*

Esta es aquella puerta ancha, aquel camino espacioso que guía á la perdición; esta aquella moral emponzoñada que tiene en el infierno á tantas almas.

Tiéndose por muy severa la moral de Jesucristo; ¿pero no nos dejó dicho bien expresamente el mismo Señor que el camino de la perdición es anchuroso? Es cierto que el mundo enseña una moral mas acomodada; pero ¿es muy conforme á la doctrina del Evangelio? ¿Puede tenerse temor al infierno, y caminar con serenidad por el camino ancho? ¿Puede vivirse una vida regalona y mundana, y estar tranquilo, sin ilusión? Busca uno solo entre los santos que haya seguido ese camino. En todos los estados, en todas las condiciones del mundo ha habido santos; pero no hallarás siquiera uno que no haya huido cuidadosamente del camino espacioso, que no haya mirado con horror esa moral acomodada y condescendiente.

Yo tambien, Señor, detesto desde ahora ese camino ancho, por el cual he marchado demasiado tiempo, corriendo á mi perdición; pero, puesto que por vuestra pura misericordia he comenzado á conocer que iba descaminado, dignaos guiarme de aquí adelante por el camino derecho de la salvacion.

JACULATORIAS.

Vias tuas, Domine, demonstra mihi: et semitas tuas edoce me. Salm. 24.

Enseñadme, Señor, los caminos que conducen á vos derechamente, y mostradme los senderos de la justicia.

Viam iniquitatis amove à me. Salm. 118.

Apartadme, Señor, del camino de la perdición.

PROPOSITOS.

1. ¿Será prudencia escoger uno un camino solo porque es mas llano, porque es mas trillado, sabiendo

bien que le desvia del término adonde pretende llegar? Pues esta es á la letra la conducta de los que buscan de propósito confesores condescendientes y de manga ancha, que solo gustan de uná moral acomodada y benigna. Los nobles, los ricos, los que están en grandes puestos, por lo comun son de este gusto: quieren que se les lisonjee hasta en la observancia de los mandamientos, hasta en el mismo sagrado tribunal de la penitencia. A un pobre artesano se le declaran sin disfraz ni lenitivo alguno los mandamientos de la ley de Dios; pero es menester mucho arte, mucha elocuencia para no lastimar la delicadeza de los grandes, explicándoles las verdades de la Religion y las máximas del Evangelio. Parece que se hace odiosa la doctrina en siendo demasidamente cristiana: es preciso saberla sazonar con cien condimentos para que se reciba con gusto. Aunque se predicara á gentiles, no se propondría con mas miramiento. ¿Eres tú acaso de los cristianos de ese carácter? ¿eres de los que buscan muy cuidadosamente un confesor laxo, ignorante, condescendiente y poco zeloso? ¿eres de los que siguen opiniones excesivamente indulgentes? Despedirias luego á un médico ignorante, ó de aquellos que por lisonjear al enfermo le dejan morir. ¿Las enfermedades del alma, su salud y vida eterna piden por ventura menos resolucion, y menos zelo? El amor propio ciega, el interés atolondra: no consultes á uno ni á otro. En nuestra religion no hay mas que una fe; con que tampoco puede haber mas que una doctrina. No se acomoda Dios con nuestros errores, cuando en ellos tiene tanta parte la voluntad como el entendimiento. No quieras lisonjearte en punto de tanta importancia.

2. *El camino que guía á la perdición es ancho, y son muchos los que van por él.* ¿Acaso no te forjas tú un sistema de conciencia á tu antojo? ¿Siendo rigido y

severo con los otros, no reservas lo indulgente para tí? Esa vivacidad, ese ardor cuando se trata de cosa que te interese, esa disposición á defender con el mayor empeño tus derechos, ¿no hacen un poco sospechosa tu moral? Esas fáciles dispensaciones en el ayuno, y quiera Dios no sean tambien en la abstinencia; esas diversiones tan frecuentes, esa continuacion en el juego, que parece lo tienes por oficio; ese refinamiento en los placeres, ese enfadoso estudio de tus propias conveniencias; esas sumas considerables que prestas á un interés excesivo; esa suntuosidad, esa delicadeza en la mesa; esas indulgentes interpretaciones de la ley; ese gran tren de profanidad, todo esto ¿acredita que vas por el camino estrecho? ¿no demuestra por el contrario que sigues el camino de los réprobos siguiendo el de la muchedumbre? Ves ahí mucha materia de exámen, y largo asunto para reflexiones; pero no se pase el día de hoy sin que experimentes en tí mismo el fruto por medio de una pronta mudanza de vida.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« Todo cuanto se dice, así en los propósitos como » en la meditacion, acerca de la moral relajada, y de » las *opiniones laxas, ó nimiamente indulgentes*, se » debe entender de las que verdaderamente lo son; » no de las que son verdaderamente probables y benignas, segun las reglas de la verdadera probabilidad, que enseñan comunmente los teólogos católicos, y tiene permitidas la santa Iglesia. »

DIA SÉTIMO.

EL BEATO HERMAN, LLAMADO JOSÉ, DEL ÓRDEN
PREMONSTRATENSE.

El bienaventurado Herman, apellidado José, tan conocido por su tierna devoción á la santísima Virgen, fué de nacion aleman, de familia honrada, en un tiempo bastantemente opulenta, pero reducida despues á una escasa medianía de fortuna. Nació en Colonia hácia el fin del siglo duodécimo, y su educacion se resintió del triste estado de su casa, porque no fué la mejor; pero el niño Herman fué prevenido con grandes bendiciones del cielo casi desde la cuna.

No se descubrieron en él aquellos defectos que son tan comunes en la niñez. Era manso, apacible, dócil, y todas sus inclinaciones tan naturalmente propensas á la piedad, que parecia haber ya nacido formado para la virtud.

Anticipóse al uso de la razon la singular devocion que profesó á la santísima Virgen. Aun no tenia siete años, cuando huyendo de los divertimientos propios de aquella edad, se retiraba secretamente á una iglesia dedicada á la Reina del cielo, y allí pasaba todo el tiempo que los demás niños empleaban en holgarse. Postrado á los piés de una imágen de la madre de Dios, unas veces hablaba con la madre, y otras con el hijo, con aquel candor y con aquella santa sencillez que inspira el Señor á las almas inocentes.

Con esta devota simplicidad presentaba muchas veces á la Virgen y al niño Jesus las flores y la fru-